

Educar dentro de la tormenta

*Érase una vez un mundo
que descubrió que se había convertido
en un mundo equivocado*

Juan José Millas

*Desear que siga existiendo el mundo,
para que siga existiendo toda la belleza del mundo,
es una ingenuidad a la que no renunciamos*

Jorge Reichman

El poeta Francisco Urondo (Santa Fe, 1930), asesinado durante el primer año de la dictadura argentina, escribió unos versos dedicados al militante comunista Felipe Vallese, donde se repetía una y otra vez: "*¿quién parará la lluvia?*". Más allá del sentido último que esconde este homenaje póstumo, tengo la sensación de que, actualmente, vivimos las consecuencias de una lluvia incesante. Una tormenta política, económica y social que nos mantiene al borde del naufragio y que, posiblemente, hunda sus raíces en factores como las desigualdades ocasionadas por el proceso de *globalización económica*, el principio de *individualismo hedonista*, la manipulación del poder y los medios de comunicación o el cambio climático. Pero más allá del efecto de los grandes *huracanes* existen, tal vez, algunas mareas bajas que amenazan con calarnos hasta los huesos. A saber:

- 1. La perversión de la palabra:** vivimos bajo el síndrome del *cinismo etimológico*. Una enfermedad degenerativa que nos obliga a recordar que el corazón mata, pero las palabras también. Entre los magos del lenguaje están quienes se empeñan en confundir el *imperialismo* con la globalización, la servidumbre con la obediencia o el *despotismo ilustrado* con la democracia. Quienes, a golpe de eufemismo, bautizan el saqueo de los fondos públicos por políticos corruptos con el nombre de *enriquecimiento ilícito*, o saludan a las víctimas civiles inocentes como *daños colaterales* o disponen que el apoyo a las fuerzas militares es una tarea de *ayuda humanitaria*. El escritor extremeño Luis Landero afirma que "*...las palabras se gastan porque tenemos un conocimiento superficial o impersonal de las cosas. Cuando se conocen bien o apasionadamente las cosas a las que designan, los nombres no se gastan jamás*". Si atendemos a sus biografías es posible que los *héroes de las Azores* tengan un conocimiento superficial e impersonal de la *libertad duradera* y de la *justicia infinita*, pero siempre les queda la opción de recurrir al diccionario para buscar aquellas palabras que desconocen. Por ejemplo, dice el diccionario Lema de la lengua española sobre el término *cinismo*: "*actitud de la persona que miente con descaro y defiende o practica de forma descarada, impúdica y deshonesto algo que merece general desaprobación*". Pues eso.

- 2. La resistencia de los estereotipos y la consolidación de la imagen del enemigo:** en la base de buena parte de los conflictos actuales encontramos la lógica de la división entre nosotros y ellos. Esta percepción, a menudo mutuamente desfavorable, es la que permite la deshumanización del oponente, su designación como un no-humano que no merece compasión y estima. El clima generado tras el atentado contra las torres gemelas ha enfatizado la percepción de un mundo dividido entre el eje del bien y el del mal: *"o estas con nosotros o estás con los terroristas"*, aseguran los daltónicos. Este intento premeditado de eliminar la gama de grises es la fuente de la que se alimentan las percepciones negativas y con ellas una política basada en el enfrentamiento y la polarización. Es la imagen de un nuevo enemigo global y sin rostro donde tiene reservada su butaca todo el que no se someta a las leyes del nuevo *fascismo democrático*. Una de las principales consecuencias de la quijotesca lucha contra este terrorismo que no distingue entre Al-Qaeda y Batasuna, es la necesidad de renunciar a ciertas libertades individuales. El principio de seguridad a cambio de libertad ha generado un espacio de intervención al margen de la legalidad vigente (o a su modificación según convenga) que algunos juristas ya conocen como el *derecho penal del enemigo*. Pero al monstruo de dos cabezas que representa LA CULTURA DEL MIEDO no le basta con zamparse al enemigo exterior, necesita sangre de su sangre. El premiado director Michael Moore, autor del documental *Bowling for Columbine*, revela en su demoledor libro *"Estúpidos hombres blancos"* que los norteamericanos tienen cerca de doscientos cincuenta millones de pistolas en sus casas. Y añade una cifra que derrumba el mito de la protección del hogar: *"un miembro de vuestra familia tiene veintidós veces más posibilidades de morir en un tiroteo si disponéis de un arma en casa que si no la tenéis ... cuando se produce un asalto, en el noventa y ocho por ciento de los casos, los propietarios disparan accidentalmente contra una persona querida o contra ellos mismos, o los ladrones cogen la pistola y la hacen servir para matarlos"*
- 3. Los amantes de la presunta neutralidad ideológica:** desde hace algunos años, la derecha ha ocupado el centro del panorama político, desplazando la izquierda al abismo comunista. Esta esquizofrenia disléxica se ampara en una lógica de la equidistancia que se manipula según convenga. Así, Durante la intervención armada en Irak, el presidente de la comunidad gallega, Manuel Fraga, prohibió a los centros educativos cualquier manifestación pública de rechazo a la guerra o en memoria de la catástrofe del *Prestige*, según sus propias palabras, *"para preservar la neutralidad ideológica de la educación"*. Por suerte, la mayoría no le hicieron caso. En cambio, el reciente documental de Julio Medem sobre el conflicto que azota Euskadi, *"La pelota vasca"*, ha sido defenestrado por el gobierno español y algunas organizaciones afines por considerar que la película mantiene un equilibrio inadmisiblemente entre víctimas y verdugos. Vaya, que donde dije digo, digo Diego. Bajo esta misma lógica, desde determinados medios de comunicación censuran la respuesta de algunos movimientos de resistencia (estoy pensando en los grupos que atacaron las sedes locales del Partido Popular y alguno de sus miembros) porque entienden que *"todas las opiniones son respetables"*. Creo sinceramente en la transformación

noviolenta de los conflictos, pero no nos confundan. No todas las opiniones son respetables. Por encima de la subjetividad de todo ser humano debería existir una teoría de la justicia universal que nos permitiera preservar el derecho a la vida, entre otros. De esta manera, cuando afirmo NO A LA GUERRA!, no quiero decir que me opongo a la invasión armada pero respeto a quienes la defienden. Creo que las personas merecen el respeto que aconseja la necesidad de convivir pacíficamente pero eso no me obliga a respetar la opinión de quien decide bombardear impunemente un país, o de quien colecciona sentencias a muerte en el Estado de Tejas.

4. **Los asesinos de la utopía:** este aguacero incesante no pretende otra cosa que obligarnos a renunciar a las utopías. Resulta desesperante intentar denunciar todas las injusticias que nos contaminan a diario. La lógica del poder parece bien sencilla: si multiplicamos los motivos de protesta, los disidentes se diversificarán y acabará por presentar su dimisión. Mucha gente se mostró decepcionada tras comprobar que las manifestaciones contra la guerra de Irak no sirvieron para cambiar el rumbo de los acontecimientos. El estruendo de las *caceroladas* se fue apagando y, en muchos casos, dio paso a la desesperanza. ¿Y el futuro? Posiblemente el mundo está superpoblado de certezas así que me guardaré mucho de jugar a las adivinanzas, pero no deberíamos dejar que nos roben el derecho a soñar *"Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, si que tenemos, al menos, el derecho de imaginar el que queremos que sea. En 1948 y en 1976, las naciones unidas proclamaron extensas listas de derechos humanos; pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene mas que el derecho de ver, oír y callar. ¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado derecho de soñar? ¿Qué tal si deliramos, por un ratito? Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible"*. Son palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano quien también tiene algún consejo para seguir caminando: *"al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera que tenemos de probar que la realidad es transformable"*. Intentando mantener el paso firme, fue que hace un par de meses visité, en la ciudad de Rosario, una exposición titulada *"Lo que el borrador no se llevó"*. Se trataba de un viaje al pasado de la educación en Argentina. Allí descubrí un panel donde recordaban que, durante la dictadura, en los cursos de la escuela primaria, sólo se permitía la enseñanza de trece letras: la A, la F, la T, la U, la P, la I, la S, la R, la O, la E, la M, la B, la C. Me puse a jugar con ellas y descubrí que los *asesinos* olvidaron que con esas trece letras se podía *armar* una palabra que resulta terrible para los dictadores: U-T-O-P-I-A.

A pesar de la lluvia, o precisamente porque continúa el chaparrón, quiero defender la importancia de recuperar el sentido de la educación, como una puerta abierta a la esperanza. No la educación del pasado, la que pretende recuperar los valores de obediencia, respeto, y eficacia (léase la ley de calidad) Una educación que pone el énfasis en el conocimiento de cosas: el año que se inició tal batalla, el nombre de los afluentes del Guadalquivir, o la fecha en que murió aquel célebre escritor. Asegura Luis Landero que *"hay personas que han olvidado lo liviano y de sí mismo tienen un conocimiento*

*convencional. La cultura y la infancia son para mi esa vivienda leve, hecha con despojos de un continuo naufragio, donde no siempre se salva lo que más valor tiene". ¿ Por qué olvidamos hechos presuntamente decisivos, datos magníficos de ríos y reyes y recordamos, en cambio, el olor de un muñeco que nos tocó en la tómbola del pueblo, la forma de una nube, o el sabor de las cerezas del huerto del abuelo? Necesitamos una educación que nos conecte con el aprendizaje emocional, el único que perdura. Una educación que nos permita generar estrategias para transformar los conflictos desde la no violencia. Una educación donde podamos compartir los valores de justicia, paz y convivencia, sin avergonzarnos por ello ni sentir que no pertenecemos a este mundo. Una educación basada en la pedagogía de la virtud y la *imagen del amigo*. Una educación libre de prejuicios, de devotos, de saberes de bolsillo. Iniciaba este artículo recordando una frase de Juan José Millas: "érase una vez un mundo que descubrió que se había convertido en un mundo equivocado". Tal vez, desde el reconocimiento de esta sentencia, ya hemos dado el primer paso para salir del atolladero. Sí, compañeros y compañeras, sigue lloviendo. Pero ya va a parar, y cuando eso suceda, somos muchos los que allí nos encontraremos y nos saludaremos en silencio, desprovistos de paraguas, dispuestos a abrazar el sol.*